
MÉXICO Y LA CUENCA DEL PACÍFICO



DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS DEL PACÍFICO
UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Vol. 1 Núm. 1

Enero - marzo de 1998

Con el fin de contribuir a una mayor comprensión sobre el desenvolvimiento y funcionamiento de los países del Pacífico Asiático así como de responder a la creciente demanda de información sobre esta temática, el Departamento de Estudios del Pacífico (DEP) inicia este año la publicación del presente órgano de información trimestral sobre la Cuenca del Pacífico. El propósito del boletín será el de brindar información oportuna sobre el acontecer político, económico, cultural y social sobre un grupo de países de la Cuenca del Pacífico con los que México interactúa y tiene vínculos estrechos.

El Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, fundado en 1990, es el primer centro de estudios constituido formalmente en el país que postula la Cuenca del Pacífico como su objeto particular de estudio. La pertinencia de esta empresa radica en la creciente influencia que el fenómeno de la Cuenca del Pacífico tiene sobre el acontecer interno de los países que la conforman, particularmente México, debido a su ubicación estratégica en la geografía de la región. Esta temática se considera a partir de un enfoque transdisciplinario y desde la perspectiva de la evolución de las tendencias mundiales en todos sus aspectos.

La amplia y variada problemática asociada al fenómeno del surgimiento de la Cuenca del Pacífico, entraña investigar la historia, la economía y las instituciones de los países del otro lado del gran océano, especialmente los de Asia Pacífico. Ello con el fin de lograr un mayor acercamiento de México a la historia, la cultura y la idiosincrasia de esos países, para buscar así la manera de participar en los procesos que se desarrollan en esa región sobre bases más sólidas, que permitan definir la orientación e incluso evaluar los términos de esa participación.

México y la Cuenca del Pacífico

La participación de México en la Cuenca del Pacífico es muy activa, aunque concentrada en muy pocos países. Alrededor del noventa por ciento de los flujos comerciales de México se dirigen y provienen de quince países de la región (véanse cuadros adjuntos). Forman parte del grupo cinco países industrializados, Estados Unidos, Japón, Nueva Zelanda, Australia y Canadá y el resto está constituido por nueve economías emergentes de Asia: Corea, China, Filipinas, Hong Kong, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Taiwan y una de América Latina, Chile. Este grupo seleccionado de países constituirá la base de análisis del boletín *México y la Cuenca del Pacífico*.

Japón es la segunda economía a nivel mundial y ocupa, a nivel internacional, el tercer lugar como exportador e importador. Su producción de bienes y servicios equivale a dos terceras partes a la correspondiente a Estados Unidos y refleja las elevadas tasas de crecimiento experimentadas por la economía japonesa durante la posguerra. El nivel de ingreso per cápita de los japoneses equivale a 22,000 dólares internacionales (medida del poder adquisitivo que toma en cuenta las diferencias en los precios internos de cada país) y representa ochenta y dos por ciento del ingreso per cápita correspondiente a Estados Unidos. Ello como resultado de los elevados precios que enfrentan los consumidores japoneses en alimentos, transporte, vivienda y energía (Cuadro 1).

A partir de la crisis del petróleo de 1973 y hasta finales de la década de los ochenta, la economía japonesa creció a una tasa promedio de alrededor del cuatro por ciento, superior a la de los otros países industrializados.

Sin embargo, en los noventa, el aletargamiento de la economía fue evidente al experimentar tasas de crecimiento inferiores al dos por ciento. El sistema financiero japonés ha mostrado sus debilidades: varios bancos, sobre todo los relacionados con el sector de bienes raíces, han incurrido en graves pérdidas al elevarse la proporción de créditos incobrables. La demanda interna se ha mantenido estancada y el desempleo, aunque a bajos niveles para estándares internacionales, se ha incrementado. El pobre desempeño de la economía japonesa en esta década no constituye buenas noticias para sus vecinos del área, que destinan a ese mercado un alto porcentaje de sus exportaciones (Cuadro 2).

Caracterizadas por la diversidad en el lenguaje, la cultura, dotación de recursos y grados de desarrollo, las naciones emergentes de Asia Pacífico presentan algunas similitudes en el desenvolvimiento de sus economías en la última década. En primer lugar, destacan las elevadas tasas de crecimiento de las economías de estos países, las cuales se traducen en un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita superior al cinco por ciento promedio anual en la década que comienza en 1985 y que contrasta con el casi nulo crecimiento para México en el mismo periodo. Los pilares del crecimiento económico de estas economías han sido las exportaciones y el ahorro interno. En cuanto al grado de desarrollo, medido por el nivel de ingreso per cápita en dólares internacionales, con excepción de Filipinas, China e Indonesia, los demás países muestran niveles de ingreso per cápita superiores al de México. Sobresale el caso coreano, ya que a principios de los años sesenta el ingreso per cápita mexicano era superior al de este país y actualmente los coreanos perciben un ingreso setenta y ocho por ciento superior al de los mexicanos (Cuadro 1).

En segundo lugar, el elevado crecimiento económico de las economías emergentes del Pacífico Asiático estuvo acompañado de una relativa estabilidad en los precios. Los niveles de inflación promedio para estos países se han mantenido por debajo de los dos dígitos en la última década, lo cual contrasta con el caso mexicano. El modelo exportador de desarrollo adoptado por estos países se refleja en el elevado grado de apertura de sus economías. Medido por la participación de las exportaciones e importaciones en el PIB, China es el país de la zona que muestra un menor grado de apertura con cuarenta por ciento. Para México, este indicador presenta una tendencia ascendente y se sitúa actualmente en cuarenta y ocho por ciento, mientras que la cifra correspondiente a Corea del Sur, Malasia, Indonesia y Tailandia, es de 67, 194, 53 y 90 por ciento respectivamente. Estados Unidos y Japón por su parte, son economías más cerradas. En el caso del primero, las exportaciones e importaciones representan en conjunto 24 por ciento del PIB y en el caso de Japón, 17 por ciento (Cuadro 1).

No obstante, el desempeño favorable que presentan las economías emergentes del Asia Pacífico en la década pasada, a partir de mediados de 1997, primero Malasia, Indonesia y Tailandia y luego Corea del Sur, se enfrentan a una severa crisis que las ha hecho recurrir al Fondo Monetario Internacional en busca de apoyo. ¿Cómo es posible que los países que dieron origen al “milagro asiático” se encuentren ahora sumergidos en severas crisis económicas? Los analistas internacionales tienden a converger al identificar la debilidad del sistema financiero y el bajo nivel de desarrollo de los mercados de capitales en estos países como uno de los factores principales que explican la crisis.

Paul Krugman, destacado teórico del comercio internacional, en un artículo publicado recientemente señala que en contraste con las crisis de divisas del pasado, estrechamente relacionadas con déficits fiscales o problemas macroeconómicos, la actual crisis de Asia tiene que ver más bien con el papel de los intermediarios financieros y la pobre regulación sobre los mismos así como su influencia sobre los precios de los activos reales como el capital y la tierra. De acuerdo a Krugman, el problema se presenta cuando los intermediarios financieros sin regulación estatal, pero cuyos pasivos se perciben respaldados por una garantía implícita del gobierno, se embarcan en actividades crediticias riesgosas creando inflación en los precios de los activos. Este proceso se retroalimenta haciendo aparecer a las instituciones financieras más sólidas de lo que en realidad están. Cuando los precios de los activos comienzan a bajar hacen evidente la situación de insolvencia de los intermediarios financieros, forzándolos a cesar sus operaciones, y ello ocasiona una mayor baja en el precio de los activos. Este proceso circular, puede explicar tanto la severidad de la crisis de Asia como la aparente vulnerabilidad de las economías asiáticas de autosustentar la crisis (KRUGMAN: 3, 9).

Por otra parte, en las economías de Asia, el estado “desarrollista” en algunos casos y autoritario en otros privilegia el desarrollo de ciertas industrias y, a través de la banca, que se mantiene como la fuente principal de financiamiento al limitarse la formación de un mercado de capitales, induce la canalización de los recursos financieros a un costo muy bajo para las empresas. En las decisiones de inversión que enfrentan las empresas, el capital tiene un costo de oportunidad muy bajo, es decir, el uso alternativo del capital tiene rendimientos muy bajos, y en consecuencia, éstas se embarcan en proyectos que en otras circunstancias se hubieran considerado inviables. No obstante que el rápido crecimiento de la industria requiere del desarrollo paralelo de un mercado de capitales que facilite a las empresas el acceso a fondos para financiar sus proyectos de largo plazo, en muchos casos este requisito no se cumplió, creando desequilibrios en los mercados financieros. Los bancos locales contrajeron deuda externa de corto plazo para financiar proyectos de inversión de largo plazo y ello condujo a una crisis de “insolvencia”. Las monedas se tuvieron que devaluar

para corregir los problemas de balanza de pagos, y los países de Asia, inclusive Japón, enfrentan una reestructuración a fondo de su sistema financiero y de algunos otros sectores, dependiendo de cada caso.

La rápida propagación de la crisis en los países del Pacífico Asiático se ve favorecida por los estrechos vínculos comerciales entre los países de la zona. Del total de exportaciones de los países de Asia Pacífico, alrededor de setenta por ciento tienen como destino la misma región y alrededor de cincuenta por ciento de sus importaciones proviene de la zona. El comercio intrarregional se ha visto impulsado por las inversiones de los países del este de Asia, que en busca de mano de obra barata en los países del sur, han relocalizado industrias en estos últimos y por lo tanto, el comercio intrafirmas se ha intensificado. La inversión entre países de la región ha impulsado el comercio. No obstante lo anterior, la dependencia de la zona del mercado estadounidense es muy marcada. En 1995, alrededor de una quinta parte de las exportaciones de la región del Pacífico Asiático, tuvieron como destino al mercado estadounidense. Para Estados Unidos, estas representaron 44 por ciento de sus importaciones, el 18 por ciento procedente de Japón y el resto de las economías emergentes mencionadas (Cuadro 3).

Por otra parte, el comercio de México con los países del Pacífico Asiático se encuentra todavía a niveles muy bajos. La cercanía geográfica ha facilitado el comercio con Estados Unidos, mercado al que México destina el 84 por ciento de sus exportaciones. México constituye el tercer socio comercial de Estados Unidos después de Canadá y Japón, al participar con el 10 por ciento de las importaciones estadounidenses. En Asia, Japón es su principal socio comercial, siendo la participación de los otros países de alrededor del uno por ciento (Cuadro 2). Con estos países, México ha mantenido un saldo deficitario.

En consecuencia, dado el bajo nivel de comercio que existe actualmente entre México y las economías emergentes de Asia-Pacífico, el efecto de la crisis que éstas enfrentan será menor en el mercado mexicano. Sin embargo, por la participación que estas economías tienen en el mercado estadounidense, la competencia para México será mayor en este mercado, que constituye el principal socio comercial de México. Por otra parte, la competitividad de las exportaciones de las economías de Asia del este y del sur deberá descansar en el largo plazo, al igual que en el caso mexicano, en incrementos en la productividad más que en la devaluación de sus monedas. Sabemos por experiencia, que esta última medida empleada en el corto plazo para enfrentar crisis de balanza de pagos, provoca a la larga una mayor inflación que hace perder competitividad a las exportaciones. Finalmente, el efecto de la crisis de los países de Asia Pacífico puede llegar a incidir sobre las decisiones de los inversionistas extranjeros que ahora perciben un mayor riesgo en sus inversiones en economías emergentes.

Finalmente en la Cuenca del Pacífico, Chile constituye uno de los socios comerciales latinoamericanos con los que México ha intensificado sus relaciones a partir de la firma del Acuerdo de Complementación Económica de 1992, año a partir del cual los flujos comerciales de México con este país se han quintuplicado. La relación de comercio se da en términos intersectoriales, al concentrarse las exportaciones mexicanas en productos industriales y las importaciones procedentes de Chile, en productos del sector primario.

Melba E. Falck

Corea del Sur, ¿un tigre herido de muerte?

Corea del Sur posee una dotación de recursos que contrasta con la de México: escasez de tierra y mano de obra relativa al capital. Su territorio de 99,000 kilómetros cuadrados, similar a la extensión del estado de Oaxaca en México, es habitado por 45 millones de coreanos. Corea del Sur, que permaneció bajo la dominación japonesa a partir de 1910 y hasta la segunda guerra mundial, y que enfrentó además, a principios de los cincuenta, una cruenta guerra que escindiera al país, era a principios de los sesenta, una economía básicamente rural. Efectivamente, en 1960 cerca de 60 por ciento de la población vivía en el campo. Al iniciar su industrialización "los coreanos contaban con una agricultura eficiente, un líder obstinado con el desarrollo económico, un grupo de jóvenes militares con ambiciones empresariales, una burocracia inexperta y una población disciplinada." (OBREGÓN: 304).

En las últimas tres décadas la economía coreana creció a tasas cercanas al 8 por ciento promedio anual. Este rápido crecimiento se tradujo en una acelerada industrialización del país. En 1960 la participación del sector agrícola en la economía era del 36 por ciento y para 1994 se redujo a 7 por ciento. Ello da cuenta de la transformación estructural de la economía.

El modelo de desarrollo seguido por Corea se basa en una política industrial que promueve la sustitución de importaciones de bienes de consumo, protege las industrias infantiles e impulsa la adopción de tecnología avanzada, al tiempo que adopta una política comercial con un alto sesgo exportador. El crecimiento es financiado con el ahorro interno que se complementa con el ahorro exterior vía endeudamiento externo. Los elevados niveles de inversión como proporción del PIB aumentan su capacidad productiva y una mano de obra disciplinada y educada combinada con montos cada vez mayores de capital inducen un rápido crecimiento en la productividad factorial. Un estado autoritario se encarga de dirigir la economía seleccionando industrias estratégicas y orientando el crédito de los bancos hacia las mismas. (OBREGÓN: 312) El capital fluye hacia las industrias elegidas a tasas de interés subsidiadas. Se establecen controles sobre el capital extranjero y se limita la formación de un mercado de capitales.